

Fichas Informativas

D
A
X

R
O
M
A
N
A
M.
I
C

CENTRO DE DOCUMENTACION
SECRETARIADO LATINOAMERICANO
Apdo. postal 20-143 MEXICO 20, D.F.

6

APOYO DE TEOLOGOS Y MOVIMIENTOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL
A LA LINEA DE MEDELLIN Y A LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

1. Memorandum de Rahner, Metz, Moltmann, Greinacher y más de cien teólogos alemanes.
2. Declaración de Congar, Chenu, Duquoc y otros; en total 80 teólogos europeos.
3. Manifestaciones de teólogos, instituciones y comunidades españolas.
4. Declaración de instituciones norteamericanas.
5. Carta abierta a Latinoamérica de Comunidades Cristianas de Canadá.
6. Carta de doce obispos de Estados Unidos.
7. Reflexión de católicos cubanos.

1

**MEMORANDUM DE TEOLOGOS DE LA REPUBLICA FEDERAL ALEMANA
SOBRE LA CAMPAÑA CONTRA LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION.**

Se multiplican las pruebas de que la campaña contra la Teología de la Liberación y contra varios movimientos de la Iglesia latinoamericana cercanos a ella, conducida desde hace algún tiempo por influyentes grupos de la Iglesia católica en la República Federal Alemana, ha asumido entre tanto un grado de tal extrema virulencia, que nos parece ineludible expresar nuestra protesta pública y enérgica. Los firmantes de este Memorandum estamos convencidos de que este ataque poco fraternal constituye una amenaza, tanto en el sentido de hacer peligrar el desarrollo eclesial autónomo en América latina, puesto en marcha en Medellín (1968), como también en el sentido de provocar divisiones entre teólogos y obispos en las diversas iglesias nacionales. A continuación queremos señalar algunos aspectos de esta campaña; en especial queremos llamar la atención sobre la funesta alianza entre el grupo dirigente de la obra episcopal de asistencia "Adveniat" y el padre Roger Verkemans, conocido en América latina como enemigo declarado de la Teología de la Liberación.

1. En Medellín (1968) los obispos latinoamericanos asumieron una clara posición en favor de la liberación de los pueblos de este continente de la miseria centenaria, de la dependencia y del tutelaje, y se pronunciaron sin reservas por la abolición de las relaciones de injusticia y explotación. Tanto más sorprendente es entonces que ahora, en conexión con organismos eclesiales que deberían precisamente servir al desarrollo de América latina, sea puesta en marcha una campaña justamen

te contra la Teología de la Liberación, la cual colaboró a preparar y a realizar ese paso decisivo y digno de la atención mundial en Medellín. Una fuerza propulsora de esta campaña es R. Vekemans, actualmente director del Centro de Estudios para el Desarrollo e Integración en América Latina - (CEDIAL), en Bogotá (Colombia). Vekemans no sólo se ha destacado por su incansable actividad contra la Teología de la Liberación en distintos escenarios en Latinoamérica y en Europa, sino que también se ha hecho acreedor de una oscura reputación a raíz de la acusación hecha a él en la prensa de haber recibido apoyo de millones de dólares de parte de la CIA para la implementación de una política imperialista en América latina. (cfr. The Washington Star, 23 julio 1975; Le Monde, 25 y 27/28 julio 1975). Para muchos sacerdotes y cristianos en América latina está claro que Vekemans no sólo ha recibido importantes donativos de organizaciones eclesíásticas como p.e. Adveniat, sino también que su influencia y su papel clave en numerosos directorios y organizaciones consigue que sean apoyados grupos (como p.e. el Opus Dei) que son útiles a su política, al tiempo que a muchos que trabajan por la autoliberación de los pobres y oprimidos se les niega una ayuda igualmente generosa.

Por parte del episcopado latinoamericano, la campaña contra la Teología de la Liberación es apoyada ante todo por los obispos auxiliares colombianos A. López Trujillo (Bogotá) y D. Castrillón (Pereira). López Trujillo puede movilizar en esto un gran potencial, dado que es al mismo tiempo secretario de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM). Por la parte alemana, destacan en esta campaña especialmente el obispo Hengsbach de Essen, miembro del equipo de dirección de Adveniat, así como los profesores Weber, Rauscher y Bossle. Los mencionados se han constituido desde hace algún tiempo en el, así llamado, círculo de estudios "Iglesia y Liberación".

2. "El 'Círculo de Estudios Iglesia y Liberación' latinoamericano y de habla alemana, surgió -según una comunicación de prensa del obispo Hengsbach- en el curso del año 1973. La decisión de su fundación fué tomada en un encuentro del presidente de Adveniat, obispo Hengsbach, con un grupo de obispos y teólogos latinoamericanos en Febrero de 1973, en Bogotá. Hasta aquí el círculo de estudios ha sesionado en octubre de 1973, en junio 1974 y en abril 1975 en Mühlheim/Ruhr. "(KNA Nr. 53, 4 marzo 1976). De estos encuentros han resultado hasta aquí cuatro publicaciones, en las que aparecen como grupo editor F. Hengsbach, A. López Trujillo, L. Bossle, A. Rauscher y W. Weber.

3. Este círculo de estudios organizó un costoso Colloquium en Roma, del 2 al 6 de marzo de 1975, bajo la dirección de los obispos Hengsbach y López Trujillo, financiado en gran parte con medios que la Iglesia alemana había proporcionado. Entre los expositores principales de la jornada se contaban, junto a los directores, Castrillón, Vekemans, Rauscher y Weber. Entre los participantes y observadores se encontraban numerosos representantes de organismos dirigentes del catolicismo alemán. Una documentación editada por el Centre Oecuménique de Liaisons Internationales, París, 1976, entrega una visión sobre la composición del Colloquium, los temas de la jornada y las exposiciones. Dado que aún no existe un informe alemán de la jornada, tomamos nuestras referencias principalmente de esa documentación.

La jornada se había puesto como meta "impedir toda reinterpretación de la fe cristiana en un programa social o político". (KNA Nr. 53, 4 marzo 1976). Se declaró como enemigos principales a la Teología de la Liberación y al movimiento, cercano a ella, "Cristianos por el Socialismo"; a ambos se les reprochaba haberse apropiado de un análisis marxista de la sociedad y haber contribuido con ello a socavar la fe.

Quién hubiese supuesto aún en el tema de la jornada - "La Misión de la Iglesia: entre esperanza cristiana y secularizada" - una referencia a una confrontación argumentativa, fué desilusionado por las colaboraciones expuestas de manera agresiva y reiteradamente difamante. En un informe de alrededor de 80 páginas sobre la propagación mundial de la Teología de la Liberación, R. Vekemans entrega, en la parte 2 C de su presentación, la siguiente caracterización: "La expansión actual (de la Teología de la Liberación) ocurre por contagio, en lo cual se multiplican los portadores del bacilo". Dado ese tipo de trato con adversarios teológicos, es comprensible cuando G. Casalis escribe: "Todo ésto está al servicio de una única tesis, de un slogan que se repite siempre: Teología de la liberación y Cristianos por el Socialismo son aliados del enemigo y sus mejores agentes para la infiltración del "mundo libre". El bacilo y sus portadores deben ser destruidos antes que hayan contagiado a todo. Este llamado a la instancia secular debería ser atendido prontamente." (IDOC, New Series, Bulletin, Nr. 1-2, Roma 1977). Cuán contaminado está entre tanto el lenguaje mismo de la confrontación y cuán contagiosamente opera, lo muestra el prólogo de W. Weber al libro "Irrwege des religiösen Sozialismus" (extravíos del socialismo religioso) (1977), donde él, tomando la forma de expresión de Vekemans, propone una comparación entre socialismo religioso y cristianos por el socialismo: "El socialismo religioso estaba -

orientado tanto a la crítica de la Iglesia como a la de la sociedad. Lo mismo vale para los cristianos por el socialismo que, partiendo de Chile al comienzo de los años setenta, han implantado entretanto metástasis en numerosas partes del mundo" (p. 8)

Al tiempo que en esa jornada se inculpa reiteradamente a los teólogos críticos en Europa, y en especial a la Teología Política, por el surgimiento de la Teología de la Liberación -señalando que representantes influyentes de la misma Teología de la Liberación llegaron a América Latina desde Europa-, Mons. Castrillón recomienda por su parte otra cooperación: "entre la sólida teología de Europa y la vitalidad pastoral de América Latina" (KNA Nr. 54, 5 marzo 1976). Después del congreso en Roma queda la impresión que se confunde teología sólida con calumnias a la Teología de la Liberación y pastoral viva con lucha contra comunidades y movimientos comprometidos socialmente.

4. Cuán viva es en América latina la conciencia de los daños que le son inflingidos a sus pueblos y a su Iglesia en su lucha por un camino independiente hacia la autodeterminación libre, a través de ésta agitación militante, lo muestra un escrito de protesta de un grupo de "Sacerdotes para América Latina" (SAL), dirigido entre otros al Cardenal Marty de París, al General de los Jesuitas P. Arrupe y al presidente del CELAM. En ese escrito se dice en relación a Vekemans: "Graves son también las consecuencias de sus publicaciones que, bajo el manto de científicidad y cristianismo, se hacen pasar como instrumentos de cambio y liberación... Además Roger Vekemans ha mostrado el más gran desprecio por los pueblos de América Latina, sus valores y sus posibilidades, como lo muestra una carta enviada algunos años atrás por él a la Universidad de Lovaina." (Bogotá, 24 septiembre 1975). El grupo SAL pide además en ese escrito que se realice una investigación sobre la entrega de ayuda internacional con medios de la Iglesia, ya que existe fundada sospecha de que dineros de la Iglesia son mal utilizados con objetivos imperialistas y para la opresión de los pueblos.

5. La manera como el obispo José Dammert Bellido de Cajamarca (Perú) valora la Teología de la Liberación, tan mal calificada por los autores alemanes, puede ser puesta en evidencia mediante un texto en el cual él toma posición frente al escrito de W. Repges, "Cristianos en Latinoamérica" (Heft 17 de la serie Dokumente/Projekte de Adveniat): "El autor critica a la Teología de la Liberación porque -en su opinión- ella olvida la libertad cristiana, que según San Pablo uno también puede poseer encadenado. Yo vivo en medio de campesinos de los Andes, que son oprimidos ya desde la época pre

hispánica; y yo sé muy bien que estos campesinos saben salvaguardar su identidad personal a pesar de su explotación material. Si ellos, gracias a la Teología de la Liberación, se pudieran liberar también de las cadenas materiales, que injustamente llevan, ello sería sin duda una gracia de Dios. Para el autor resulta muy fácil terminar con una mirada lírica a la 'cruz y salvación de Jesús' un capítulo que él escribe desde un cómodo sillón o desde Europa, mientras cristianos y no cristianos son perseguidos y torturados por causa de sus ideas". (Informaciones de Cajamarca, Nr. 10, febrero 1976).

El grado trágico que ha asumido esa situación de opresión p.e. en Brasil y la manera cómo los obispos brasileños analizan y condenan esta situación, está documentada en su valiente y mundialmente conocida carta pastoral de octubre 1976.

Ni los obispos de Perú, ni los de Brasil, pueden ser sospechosos de maquinaciones marxistas en el sentido indicado por la campaña que aquí deploramos. Más bien, se encuentran estrechamente relacionadas una valoración positiva de la Teología de la Liberación y la lucha desinteresada por los cristianos confiados a ellos. Se podrían mostrar actitudes similares de otros episcopados en América Latina.

6. Después del regreso de su quinto viaje a América Latina, el obispo Hengsbach entrega, el 12 de mayo de 1977, el siguiente juicio a la prensa en Essen: "La así llamada Teología de la Liberación no conduce a nada. Su consecuencia es el comunismo. Revolución no es un camino para mejorar la situación". (KNA Nr. 111, 13 mayo 1977). En la misma declaración de prensa, Hengsbach anuncia nuevas jornadas del Círculo de Estudios Iglesia y Liberación y deja vislumbrar que la conferencia episcopal latinoamericana planeada para 1978 en México deberá ocuparse con las malas interpretaciones de los acuerdos de Medellín. Ya muchos obispos de América Latina expresan la preocupación de que detrás de tales indicaciones se esconde la tendencia a movilizar a la conferencia episcopal hacia la adopción de la condena a la Teología de la Liberación, preparada en el círculo en torno a López Trujillo.

No sólo sorprende la contradicción en que se encuentra Hengsbach con la mayoría de los obispos latinoamericanos. En el contexto de las declaraciones de Hengsbach antes citadas, se le comunica igualmente al pueblo alemán -y sin comentarios- que el gobierno de Bolivia ha condecorado al obispo durante su viaje con la más alta orden al mérito boliviana, el "Cóndor de los Andes". En ello se desvía sumísticamente la atención del público alemán del hecho de que a la cabeza de ese gobierno se encuentra el tristemen-

te célebre dictador Banzer. Esa condecoración adquiere rasgos aún más grotescos cuando se la mira en el contexto de un documento de la CIA, dado a conocer en 1975, en el que se recomienda a la policía boliviana: "No se debe atacar a la Iglesia como institución ni menos aún a la totalidad de los obispos, sino sólo a los sectores progresistas de la Iglesia. Debe ser mostrado que esos cristianos predicán la lucha armada, están aliados con el comunismo internacional y han sido enviados a Bolivia con el único fin de conducir a la Iglesia al comunismo". (ICI 482, 15 junio 1975).

7. En vista de las pruebas aquí expuestas de una campaña militante contra la Teología de la Liberación y las fuerzas socialmente comprometidas de la Iglesia conectadas con ella; los firmantes de este Memorandum no pueden ocultar por más tiempo su perplejidad. ¿Cómo es posible que diferencias comprensibles entre distintas teologías en la Iglesia conduzcan a tal difamación del adversario? ¿Dónde queda la comprensión del pluralismo en la Iglesia, tan loado en todas partes; donde la consideración del criterio del equilibrio, de otro modo tan a menudo exigido por círculos eclesiásticos? ¿Por qué el círculo de estudios Iglesia y Liberación no ha buscado hasta aquí en absolutamente ningún momento un diálogo real con los representantes de la Teología de la Liberación? ¿Sería absurdo pensar que también alguna vez pudiera ser financiado con medios de la Iglesia alemana, tal vez incluso de Adveniat, un equipo de trabajo internacional para la Teología de la Liberación? ¿Cómo deben interpretar los católicos alemanes contradicciones como el que en el mismo momento en que colaboradores de Misereor son interrogados por la policía en Brasil, la dirección de Adveniat declare que la represión allí no posee una dimensión amenazante? ¿Son conscientes realmente las fuerzas de la Iglesia alemana que apoyan esta campaña contra la Teología de la Liberación de cuales intereses representan con éso, de cuales perjuicios ocasionan a la Iglesia latinoamericana, de cuanto nuevo sufrimiento acarrear, con su comportamiento, sobre muchos sacerdotes y cristianos que ya deben sufrir de modo suficientemente duro bajo el yugo de las dictaduras militares?

No podemos aceptar tranquilamente que precisamente la Iglesia alemana incurra una vez más en la mala sospecha de estar de parte de los poderosos y de pasar por alto, consciente o inconscientemente, el comportamiento inhumano de dictadores que se denominan a sí mismos cristianos o de interpretarlo benévolamente con motivos tácticos. Por éso exigimos del modo más enérgico la suspensión inmediata de cualquier tipo de apoyo a la campaña contra la Teología de la Liberación.

Prof. Dr. K. Rahner Prof. Dr. H. Vorgrimler Prof. Dr. J. Zwiefelhofer
Prof. Dr. J. B. Metz Prof. Dr. N. Greinacher Prof. Dr. W. Dirks
(Siguen a continuación las firmas de más de 100 docentes y teólogos)

A NUESTROS HERMANOS DE EUROPA Y A LOS DE AMERICA LATINA.

En el verano del 68, mientras que en Europa, desde Praga a París, se desvanecían las esperanzas surgidas en primavera, un gran viento de esperanza soplaba sobre otro continente.

En Medellín, una voz poderosa se había oído, la cual fué escuchada también por teólogos europeos: anunciar el evangelio es algo más que reflexionar sobre el dogma o invitar a llenar los templos; es también luchar por la liberación de los pueblos sometidos a tantos yugos y servidumbres. Esto fué lo que proclamaron, bajo el influjo poderoso del Vaticano II, los obispos delegados de toda América latina.

El espíritu de Medellín continuó soplando en los años siguientes: renovación de la pastoral, florecimiento de las comunidades de base, diversificación de los ministerios, apoyo a las luchas por la justicia, y, partiendo de esta práctica, una reflexión teológica original. Así aparecía un nuevo rostro de la Iglesia que manifestaba la eterna juventud del Evangelio.

Como se podía esperar, la reacción se hizo sentir y la represión se abatió con fuerza. Los cristianos no fueron las únicas víctimas de esta represión, fruto corrompido de dictaduras inspiradas por una ideología que, a pesar de sus pretensiones, es fundamentalmente contraria al Evangelio. ¡Cuántos sacerdotes, pastores y otros cristianos han estado bajo su mira! Se cuenta ya, en menos de diez años, 850 sacerdotes arrestados, expulsados, incluso torturados o asesinados. Y son millares los que han demostrado ser valerosos testigos de Cristo, católicos o miembros de comunidades ligadas al Consejo Mundial de las Iglesias, en el mundo obrero, campesino o intelectual. Viendo esta persecución, nosotros europeos nos preguntamos: ¿por qué los representantes más oficiales de la Iglesia no siempre han tomado, frente a los poderes establecidos, las debidas distancias?

Diez años han pasado. ¿Se repetirá nuevamente en Puebla el soplo del espíritu? Nosotros, desde lejos, no pretendemos dar una lección a nuestros hermanos de América latina, pero si queremos declarar nuestra solidaridad con esas iglesias perseguidas, por tratar de renovarse dentro de su fidelidad al Evangelio. Por éso, con emoción, saludamos como mártires a los que un pueblo cristiano honra ya como tales. Nos sentimos interpelados por su ejemplo y prontos a desarrollar formas concretas de solidaridad.

Sí; denunciaremos las complicidades de nuestros países ricos que explotan la situación de América latina. Por éso quere

mos interrogarnos, a nosotros mismos y a nuestras iglesias:

- En cuanto cristianos ¿estamos suficientemente atentos a todo lo que se vive, se trabaja y se sufre en América latina? ¿El dinero de nuestras colectas contribuye realmente a promover a los hombres y mujeres vejados en su dignidad?

- En cuanto teólogos, ¿aceptamos el valor y el alcance para nosotros de la reflexión de estos colegas latinoamericanos que tratan de elaborar una teología surgida de esa tierra rica en sufrimientos y en porvenir? ¿Comprendemos que su reflexión sobre las implicancias y el lenguaje de la fé, madurada en la pobreza, nos debe provocar por ejemplo, a no hablar más del Reino de Dios sin proclamar inmediatamente que los pobres son los primeros invitados a entrar en él?

- En cuanto europeos, ¿nos sentimos responsables del comportamiento de las firmas y organismos internacionales y también de la actitud de los que nos representan en América latina, sean éstos nuncios apostólicos, o sean simplemente cooperantes, turistas, hombres de negocios, técnicos, diplomáticos, y dentro de poco, deportistas y médicos?

- Como pueblos ricos, ¿estamos dispuestos, cueste lo que cueste, a compartir equitativamente los recursos, los poderes y los bienes?

¡Ojalá que Puebla nos estimule y nos ilumine a los que Europa corremos el riesgo de adormecernos o de evadirnos en una espiritualidad descarnada! ¡Ojalá que Puebla nos estimule y nos ilumine a los que en Europa corremos el riesgo de adormecernos o de evadirnos en una espiritualidad descarnada! ¡Ojalá que Puebla irradie la Buena Nueva hacia los pobres y oprimidos de América latina y del mundo! Esto firmamos con alegría y gran esperanza.

Pentecostés 1978.

FIRMANTES DEL TEXTO "A NUESTROS HERMANOS DE EUROPA Y AMERICATINA"

Francisco ABEL s.j.	Profesor de Teología Mora (Barcelona)
Xavier ALEGRE s.j.	Prof. Exégesis Nuevo Test. (Barcelona)
Alfonso ALVAREZ s.j.	Vice-rector Universidad P. Comillas (Mad.)
Cyrille ARGENTI	Rector Ig. Ort. Griega de Marsella
Gonzalo ARROYO	Prof. Universidad Nanterre (París)
Jean Marie AUBERT	Prof. titular Universidad Strasbourg
Ernesto BALDUCCI	Director C. Studi Badia Fiessolana
Pierre BARTHEL	Prof. Teol. Universidad Neuchatel
Andre BENOIT	Prof. F. Teol. Prot. U. C. H. Strasbourg
André BIELER	Prof. Undad. Lausanne y Génova
Boris BOBRINSKOY	Prof. Inst. T. Ort. Saint-Serge (París)
Antoni BORRAS i FELIU s.j.	Prof. H. de la Iglesia (Barcelona)
Guy BOTINELLI	
Michel BOUTTIER	Prof. Inst. Prot. de Teol. (Montpellier)

Jean BOUVI s.j.	Director de Lumen Vitae (Bruselas)
Francois BOVON	Prof. F.aut. Teol. Prot. Udad. Génova
Georgis CASALIS	Prof. F. Teol. Protest. de París.
Jacques CHATAGNER	Director de la revista "La Lettre"
Bruno CHENU a.a.	Prof. Fac. Teología y gran Seminario Lyon
M. Dominique CHENU o.p.	Maitre en Teología (París)
Enrico CHIAVACCI	Prof. Teol. Moral (Florencia)
Oliver CLEMENT	Prof. Inst. Teol.Ort. Saint-Serge (París)
Victor CODINA s.j.	Prof. Teol. Dogmática (Barcelona)
José M. COLL s.j.	Prof. Teol. Dogmática (Barcelona)
Ives CONGAR o.p.	Maitre en Teología (París)
Vicente COSMAO o.p.	Director "Du Centre Lebret" (París)
René COSTE	Profesor del Instituto Católico de Toulouse
Michel DAGRAS	Prof. del Instituto Católico de Toulouse
Anseme DALBESIO o.f.m.	Prof. de exégesis (Turín)
Henri DENIS	Prof. Fac. Católicas de Lyon
André DUMAS	Prof. Fac. de Teol. Protest. de París
Christian DUQUOC o.p.	Prof. Fac. Católicas de Lyon
Jordi ESCUDE s.j.	Prof. Teología moral (Barcelona)
Michel EVDOKIMOV	Prof. Universidad de Poitiers
Rinaldo FARRIS	Prof. Exégesis del Nuevo Test. (Udine)
José María FONDEVILLA	Prof. Teología dogmática (Barcelona)
Franz FURGER	Prof. Teología moral (Lucerna)
Claude GEFFRE o.p.	U.E.R. de Teol. y Ciencias Reig. (París)
René GIRAULT	Centro Teológico Cultura y Fe (Poitiers)
José GOMEZ CAFFARENA s.j.	Director Inst. "Fe y Secularidad (Madrid)
José I. GONZALEZ FAUS s.j.	Prof. Teología dogmática (Barcelona)
Jacques GUILLET s.j.	Prof. de exégesis Antiguo y Nuevo Testamento del Centro Sévres (París)
Ben HEMELSOET	Profesor de Teología en Amsterdam
Jean Louis KLEIN	Prof. Facultad Teología protest. París
Ghislain LAFONT o.s.b.	Abbaye de la Pierre -qui- Vire
Henri LAVALETTE s.j.	Prof. Instituto Católico de París
Xavier LEON DUFOUR s.j.	Prof. exégesis Nuevo Testamento del Centro de Sévres (París)
Inge LEUKEN	
Joséph LEVESQUE P.S.S.	Prof. Instituto Católico de Toulouse
Albert LONGCHAMP s.j.	Redactor jefe de la revista "Choisir"
Nicolás LOSSKY	Encargado de cursos Instituto de Teología ortodoxa Sanint-Serge (París)
André MAIRLOT	Director Centro Ecuménico de L.Internac.
Robert MARTIN-HACHARD	Prof. Antiguo Testamento Facultad de Teol. Protestante (Génova)
Roger MEHL	Prof. Facultad de Teología protest. de Universidad Ciencias Hum. de Strasbourg

Joseph MOINGT s.j.
Carlo MOLARI

Bernard PLONGERON
J.oriol tuni s.j.

Jerome REGNIER
Pablo RICHARD
Francois ROLLIN O.S.B.

Luigi SARTORI

Michel SCHOOPYANS
Lambert SCHURMAN
Jacques SOMMET s.j.

Paul de SURGY

Bernard TREMEL O.P.

Etienne TROCME

Lluís TUNI s.j.

Héctor VALL s.j.
Claude VANDERKAM s.j.
Bas VAN IERSEL

Frans VANDERHOFF
Jacques Van NIEUWENHOVE

Louis de VAUCELLES s.j.
Salvador VERGES RAMIREZ s.j.
José VIVES s.j.
Claude WIENER
Mme. ZIMMERMAN

Prof. del Instituto Católico de París
Secretario Asociación Teológica Italiana (Roma)

Prof. Instituto Católico de París
Prof. de exégesis de Nuevo Testamento
y deán de la Fac. San Francisco de Borja
(Barcelona)

Prof. de las Facultades católicas de Lille
Centro Lebret (París)

Prof. de Teología moral en las Facultades católicas de Lyon

Presidente Asociación Teológica italiana (Padua)

Prof. de la Universidad de Lovaina

Prof. de Teología en Kampen (Holanda)

Prof. de Filosofía social en el Centro Sévres (París) y colaborador de la revista "Projet"

Profesor de exégesis en las Facultades Católicas de Angers

Prof. de exégesis del Nuevo Testamento en la Universidad de Fribourg

Prof. de Nuevo Testamento en la Facultad de Teología Protestante de Strasbourg

Prof. de exégesis del Nuevo Testamento (Barcelona)

Prof. de Teología ecuménica (Barcelona)

Prof. de la Facultad de Teología de Nimega

Director del Centro Ecuménico (México)

Encargado de cursos en la Universidad de Nimega

Redactor de Etudes (París)

Prof. Teología dogm. (Barcelona)

Prof. de Teología dogm. (Barcelona)

Prof. del Instituto Católico de París

3

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO Y LA IGLESIA LATINOAMERICANOS ANTE LA REUNION EPISCOPAL DE PUEBLA

1. Cristianos españoles, militantes creyentes de base, comunidades cristianas, teólogos, sacerdotes, nos sentimos urgidos en manifestar nuestra profunda inquietud ante la III Reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana, que se celebrará en Puebla (México) en el próximo mes de octubre, a los diez años de Medellín.

Hemos tenido ocasión de leer el Documento-Consulta enviado a los obispos. Su lectura nos ha producido una gravísima preocupación, que nos vemos obligados a comunicar a nuestros hermanos en la fe y a todos los hombres de buena voluntad, que luchan en latinoamérica, España y todo el mundo a favor de la liberación histórica de los hombres y de los pueblos.

Nos sentimos urgidos a hacerlo, por la importancia de lo que está en juego en la Reunión de Puebla:

- . para el pueblo y la Iglesia de América latina.
- . para la Iglesia española, que tiene tantos vínculos con nuestros hermanos de latinoamérica y para la que tanto puede significar y significa su experiencia eclesial.
- . para toda la Iglesia universal, que tiene en Puebla un momento privilegiado para avanzar en la línea del Vaticano II y Medellín.
- . para la implantación histórica del Reino de Dios entre los pueblos y los hombres que viven en las tinieblas de la opresión.

2.- Lo que Medellín supuso para nosotros

2.1. El documento de Medellín fué un documento vivo de una Iglesia, que recomponía su marcha a partir del reconocimiento de una situación real, en la que vivían mayoritariamente los hombres a los que debía evangelizar. Era un documento profético, unitario, comprometido con las causas de los hombres y de los pueblos a los que iba dirigido; denunciaba claramente la opresión, que en América latina tiene nombre y tiene rostro, y anunciaba límpidamente, sin sutiles distinciones ideológicas, la liberación integral del hombre y del pueblo. Era un documento que se comprometía con una Iglesia del pueblo oprimido, en su lucha por el pecado estructural y la violencia institucionalizada. Fué una siembra de esperanzas en un mundo de desesperación.

2.2. Medellín promovió una desmundanización de la Iglesia, una separación cada vez mayor de los poderes y de los poderosos de este mundo y una conversión a la causa de los

más oprimidos por una injusticia que clama al cielo. Como resultado de Medellín hemos visto el nacimiento de una Iglesia popular, que no duda en vaciarse de sí misma para ponerse al servicio de los que no tienen voz, porque ni siquiera disponen de su propia vida. Y hemos visto, con dolor pero con orgullo, como esta Iglesia era perseguida de nuevo por quienes son los responsables de la dominación.

2.3. De Medellín salió una nueva praxis pastoral de compromiso con la praxis política e histórica de los pueblos latinoamericanos contra la dependencia y la opresión. Tras Medellín fué más fácil reconocer cómo el compromiso con el seguimiento histórico de Jesús y el anuncio del Reino de Dios, tenía que ver intrínsecamente con la liberación histórica de los hombres. La presencia real de una parte importante de la Iglesia a favor de las luchas de los oprimidos y en contra de todas las formas de opresión, hizo más creíble el testimonio de la fe, de la esperanza y del amor, al que está obligada la Iglesia por mandato del Señor.

2.4. Surgió una nueva vida de la Iglesia, cada vez más potente, más fiel a las exigencias del Evangelio. Florecieron nuevas comunidades de base en busca de un Evangelio más puro, e integralmente vivido, a las que les era más fácil hacerlo que a la llamada Iglesia institucional.

2.5. De esta nueva praxis de la fe, comprometida en medio de la vida real, cobra mayor fuerza una "Teología de la Liberación", que ha tenido un efecto importante en España y en todo el mundo cristiano. La "Teología de la Liberación" - como momento teórico de una Iglesia comprometida con la realización del Reino de Dios, nos ha servido a nosotros de incitación no sólo para una praxis eclesial más cristiana, sino también para la reconsideración de nuestro hacer teológico.

2.6. En definitiva, una Iglesia cada vez menos centrada sobre sí misma y sobre la defensa de sus intereses eclesiásticos y cada vez más orientada a la construcción del Reino desde sus más genuinos destinatarios y protagonistas y que, por lo mismo es cada vez más perseguida por los detentadores de los instrumentos de opresión; es el testimonio vivo que hemos recibido de Medellín y que quisiéramos ver continuado y acelerado en Puebla.

3. Los temores que suscita la convocatoria de Puebla.

3.1. En contraposición con lo que ofreció Medellín, el Documento-Consulta de Puebla presenta una serie de características, que, en conjunto, parecen indicar una desviación de lo que supuso el Pentecostés de Medellín. Quisiéramos indicar algunas de las más llamativas.

3.2. Ante el agravamiento de la situación tanto socio-económica como política, que reconoce el propio Documento-Consulta, en vez de ir más adelante en la denuncia de la injusticia estructural y en el anuncio de una nueva praxis e-

clesial más comprometida con los dolores, las esperanzas y las luchas del pueblo latinoamericano, se propone otro camino mucho más culturalista, que pretende avanzar entre el capitalismo y el socialismo, pero que, dadas las circunstancias históricas, se sitúa en un plano reformista, que favorece a los regímenes actuales, en su inmensa mayoría subsidiarios de un capitalismo extremo.

3.3. No aparece el protagonista de "los que no tienen voz", que son hoy millones de obreros rurales y urbanos y otros muchos millones de marginados y en paro mantenidos por la sobre-explotación capitalista a nivel de hambre, con analfabetismo, falta de vivienda, deterioro de la calidad de la vivienda, etc. No se hace un diagnóstico adecuado del empeoramiento de la situación, precisamente porque no se analiza desde la situación real del pueblo oprimido, si no desde el análisis cosologista, que eluden la realidad fundamental.

3.4. Las tímidas denuncias del capitalismo dominante y del militarismo neofascista se quedan al nivel de los derechos humanos, sin profundizar en la negación real de todo derecho para quién es víctima de la injusticia y de la violencia institucional y estructural. Quedan, además, disminuidas y suavizadas, como si fueran la "reacción" ante el caos y la violencia revolucionaria. No analizan la realidad que viven pueblos como Chile, Argentina, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Nicaragua, Guatemala, El Salvador... Y, en cambio se insiste en los "peligros" que supone para la fe el compromiso de los creyentes contra estas situaciones y su superación.

3.5. Su silencio ante la terrible persecución que están experimentando en estos momentos los grupos más nobles y consecuentes del pueblo latinoamericano, es escandaloso y sobrecogedor. Todos los movimientos que existen en el mundo dedicados a la defensa de los derechos humanos y a la promoción de la justicia, han denunciado con claridad y vigor los miles de asesinatos, de torturas, los campos de concentración, los miles de expatriados... hasta el punto de que países enteros, como Uruguay, Argentina, Chile... se están quedando "sin cuadros ni profesores", poniendo en peligro su futuro, quizás por generaciones. Entre los perseguidos, encarcelados, torturados, asesinados y desaparecidos, hay miles de cristianos y muchos sacerdotes y religiosos. Apenas hay en Documento-Consulta constatación de lo que esto significa para la Iglesia como llamada a la conversión.

En estos momentos cruciales de la historia de América latina, cuando se espera una palabra clara y valiente de la Iglesia, nos encontramos con juegos clericales que no dicen

nada a la conciencia crítica, pues no se acercan al Sí al No de la palabra clara de Jesús. ¿No se tendrá que avergonzar la Iglesia de la postura connivente y prudente ante situaciones que en su conjunto son la negación del hombre y la negación de Dios? ¿Que credibilidad puede despertar una Iglesia más interesada en salvar su presente institucional que en comprometerse hasta la persecución a favor de quienes son los predilectos de Jesús y en contra de quienes le dieron muerte? Ciertamente el fuego cristiano de Medellín ha traído persecución a algunos miembros de la Iglesia latinoamericana, sobre todo a los más comprometidos con las organizaciones populares o con la denuncia de la violencia institucional. Pero ¿que otra cosa cabe esperar para el anuncio del Evangelio allí donde reina el pecado y domina la negación del hombre? ¿Se está olvidando otra vez que el Reino de Dios pasa por la cruz de la persecución para entrar en la nueva vida del mundo?

3.6. Falta, asimismo, un autoexamen evangélico de la propia Iglesia en su seguimiento y, sobre todo, en su traición al Jesús, que sigue clamando entre los más pobres. Haría falta que la Iglesia reconociese sus pecados y sus errores, sus cobardías, su falta de compromiso, y sobre todo, los casos, no raros, en que parte de su jerarquía ha hecho el juego a las fuerzas más reaccionarias de latinoamérica y a los perseguidores de los que luchan por la justicia. Así como la Iglesia latinoamericana tiene mucho de qué gloriarse en su trabajo en estos diez años, tiene también mucho de qué avergonzarse y arrepentirse.

4. La experiencia española de los últimos cuarenta años

4.1. Con el triunfo de las fuerzas militares de Franco, la Iglesia española cayó en la trampa de querer establecer una nueva cristiandad; ésto es, de una sociedad regida por principios eclesiásticos y en los que la Iglesia institucional fuera otro poder político junto al poder del Estado. Se pensó que así se lograba las mejores condiciones para catequizar al pueblo, para robustecer la Iglesia y su influjo, y para generar una nueva cultura cristiana. Hoy vemos el daño que para la identidad cristiana y para el crecimiento evangélico de la Iglesia supuso tal actitud. Y vemos con horror el que en el Documento de Consulta se proponga una solución semejante, no obstante sus modernizaciones. Creemos que el ejemplo de España debe servir a la Iglesia latinoamericana para no caer en los mismos errores graves.

4.2. En particular, quisieramos señalar lo que ha supuesto el intento de la implantación de la Doctrina Social de la Iglesia en la situación española:

4.2.1. El Documento-Consulta habla de la Doctrina Social de la Iglesia como mediación necesaria entre el Evangelio y la praxis socio-política. Sin negar que la enseñanza

social de la Iglesia ha podido significar, en algunas ocasiones, un aporte parcial interesante, reconocemos que, hoy día, ha perdido significación para aquellos cristianos que quieren comprometerse seriamente en una ocasión social política, liberadora del hombre, según el mandato evangélico. No puede olvidarse que han sido, durante mucho tiempo, un freno al compromiso cristiano con las vanguardias de la historia, tanto en la condenación de las libertades democráticas, como, sobre todo, en su rechazo del socialismo, que ha supuesto un obstáculo prácticamente insuperable para la evangelización del mundo obrero, para quien el socialismo es su marco natural de referencia.

4.2.2. El intento de una "tercera vía" entre el capitalismo y el socialismo, ha llevado en España a consecuencias lamentables. Fué el grupo de los doctrinarios sociales católicos el que apoyó definitivamente a Franco en la elaboración del "Fuero del Trabajo", de inspiración católico cooperativista, que cristalizó en los "Sindicatos Verticales". Esta fué la gran armada del capitalismo para impedir el movimiento obrero y conseguir una sobre explotación y sobre plusvalía que permitió el relanzamiento del capitalismo. Se constituyó así un sistema para fascista al que se asemejan los nuevos regímenes militares latinoamericanos, y que en España se vió apoyado precisamente por los hombres de la Doctrina Social de la Iglesia. Se consiguió así que el régimen dictatorial español se estabilizara, con sus lamentables resultados para la libertad del pueblo y para la credibilidad de la Iglesia, que no supo ver los costos evangélicos de su postura.

5. Lo que Medellín supuso de aliento para la Iglesia y de credibilidad para los pueblos oprimidos y para los grupos más comprometidos con las luchas de liberación, ha desaparecido en el Documento preparatorio para Puebla, la palabra más diplomática que evangélica, la palabra ambigua, que no tiene un mensaje claro y comprometido. No trae esperanza. Es el refugio de quienes están a la defensiva, de los que tienen miedo. Pero Jesús dijo (Mt 8,24): "¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?"

FIRMANTES

Mons. Alberto Iniesta

Obispo Auxiliar de Madrid

Mons. Javier Osés

Obispo de Huesca

Resumen de las personas, instituciones, Revistas y Comunidades que se adhirieron a este Documento:

2 Obispos; 55 Teólogos españoles; 15 Movimientos e Instituciones; 5 Revistas y Publicaciones de Teología Pastoral; 10 Comunidades Cristianas Populares de Andalucía 6 de Euzkadi, 1 de Balderas, 9 de Aragón, 25 de Cataluña, 34 de Castilla, 4 de Valladolid, 6 de Galicia, 4 de Navarra, 9 de Valencia, 1 de León, 1 de Canarias, 3 de La Mancha, 1 de La Rioja y la comunidad cristiana española (Frankfort). Además de lo anterior tienen en su poder 700 firmas de adhesión.

4
"HACIA NUESTROS HERMANOS Y HERMANAS EN AMERICA LATINA"

Saludos de Paz en el Señor!!!

Hemos seguido con atención los acontecimientos de la futura reunión de los obispos latinoamericanos que tendrá lugar en Puebla, México, en el décimo aniversario de la Conferencia del CELAM en Medellín.

"Deseamos compartir con ustedes nuestro entusiasmo por ese encuentro, y también nuestra conciencia de cuán crucial será para el crecimiento de la Iglesia latinoamericana, y la nuestra propia. El crecimiento siempre es difícil; a veces penoso. Así ha sido y así continúa siéndolo para nosotros en la Iglesia norteamericana. Por ello reconocemos que el camino a Puebla no siempre puede ser fácil. Pero ya que nuestras Iglesias son tan interdependientes, queremos hacerles saber que no viajan solos en el camino a Puebla.

Lo que hemos aprendido de ustedes en la última década es de vital importancia para nuestro propio crecimiento hacia la plenitud de la vida en Cristo Jesús.

Siguiendo las iniciativas que ustedes tuvieron en Medellín, estamos descubriendo que el Evangelio adquiere un significado completamente nuevo, también para nosotros, cuando lo leemos a través de los ojos del pobre. También nosotros estamos reconociendo, en ese estilo de liderazgo episcopal que crece desde la identificación con los pobres de la base, dimensiones de credibilidad y autenticidad. Nosotros también estamos aprendiendo a crear comunidades cristianas de base. Como consecuencia, crece entre nosotros una visión completamente nueva de cómo la Iglesia se traduce en la actividad pastoral; las acciones proféticas de ustedes, nos han ayudado a descubrir nuevas relaciones entre el ministro cristiano y la acción política apropiada. Finalmente, reconocemos cuán costoso ha sido todo ésto, y continúa siéndolo para ustedes. Pero el signo de su autenticidad y el sello de su bondad, es precisamente la lista creciente de mártires que atestiguan con su sangre que la Iglesia renovada de latinoamérica es de los pobres. Por todo ésto, les expresamos nuestra profunda gratitud en nombre del primer mártir cristiano cuyo Cuerpo y Sangre compartimos."

"Sabemos que algunos temen esta trayectoria renovada, tomada por una buena parte de la Iglesia latinoamericana. Este temor viene tanto de dentro de la Iglesia latinoamericana, como de la totalidad del mundo católico. Sin embargo, oremos para que su Asamblea se dirija hacia nuestra historia humana con

el mismo saludo que el Angel Gabriel llevó a la joven María: "No temas pues has hallado gracia delante de Dios". "Mientras ustedes se preparan para el encuentro de Puebla, esperamos que continuarán compartiendo con nosotros sus experiencias entre los pobres, sus esfuerzos creativos en comunidades cristianas de base, su compromiso con relación a la teología y a la vida política, sus reflexiones teológicas sobre la función de las Iglesias locales dentro de la unidad de la Iglesia universal, y las situaciones a veces conflictivas que emergen de ese nuevo impulso del Cuerpo de Cristo."

"Volcamos hacia ustedes nuestra solidaridad, conscientes de que de ustedes tenemos que aprender mucho acerca de cuán comprometidos estamos nosotros en las estructuras de una sociedad que verdaderamente ha llegado a ser instrumento de su opresión. De verdad, ustedes han venido a ser nuestra conciencia."

"Mientras caminamos juntos hacia Puebla, y aún más adelante; mientras aprendemos mejor cómo comprometernos en esta lucha mundial por la justicia; mientras respondemos con humildad a nuestra propia necesidad de ser evangelizados por ustedes, queremos asegurarles que seguiremos trabajando con ustedes en la estructuración de una nueva humanidad para las Américas: un reino de justicia, de libertad, de santidad, y de paz."

Gerald M. Anderson, Overseas Ministries Study Center; Anthony Bellagamba, I.M.C. U.S. Catholic Mission Council; Philip Berryman, American Friends Service Committee; Robert McAfee Brown, Union Theological Seminary; Walter J. Burghard, The Catholic University of America; Elizabeth Carroll, R.S.M., Vice President, Sisters of the Immaculate Heart, Los Angeles; John Coleman, Jesuit School of Theology at Berkeley; James Connor Jesuit Conference; Alcuin Coyle, O.F.M. Catholic Theological Union; Harvey Cox, Harvard Divinity School; Agnes Cunningham, S.S.C.M. Catholic Theological Society of America; Joseph Davis, S.M., Asst. for Education, Cincinnati Province Marianist; Joan Doyle, B.V.M. Leadership Conference of Women Religious; Andrew J. Dufner, Jesuit School of Theology at Berkeley, National Council of Catholic Laity; Virgilio Elizondo, Mexican American Cultural Center; John Tracy Ellis, The Catholic University of America; Pauline Frei M.M. Editor, LADOC; Ann Gormly S.N.D. de N. U.S. Catholic Mission Council; William Guindon, Jesuit School of Theology at Chicago; Barbara Hendricks, M.M., Maryknoll Sisters; Raymond Hill M.M. Maryknoll Fathers; Dow Kirpatrick, Latin American Missionary. United Methodist Church; Joseph Nangle, O.F.M., Franciscan Justice and Peace Committee; Thomas More Page S.F.X. Conference of Major Superiors of Men; siguen las firmas, más de cincuenta de distintas Instituciones, Iglesias y Movimientos.

5
CARTA ABIERTA A LATINOAMERICA

Queridos Hermanos y Hermanas:

Los firmantes, miembros de Comunidades Cristianas en Canadá, no podemos permanecer en silencio mientras nuestros hermanos y hermanas de América latina sonortan las tinieblas de la represión, hambre, exilio. Por otro lado, el espíritu indomable del pueblo latinoamericano nos urge a hacer oír nuestras voces de esperanza frente a la próxima Conferencia Episcopal Latinoamericana.

¿Qué nos mueve ?

Un clamor ha venido de ustedes, nuestros hermanos, a través de cartas personales, testimonios periódicos de refugiados en nuestro país y, especialmente, a través de valientes acciones que denuncian la sistemática desnutrición de los niños, la pesadilla de un desempleo que afecta de un quince a un sesenta por ciento de la fuerza de trabajo nacional, la continua negación de los Derechos Humanos más básicos en el 90% del continente, los encarcelamientos arbitrarios, las torturas y la sistematizada negación del derecho del pueblo a ser dueño de su propio destino.

Esta violencia institucionalizada se ha tornado más dura y cruel que en el tiempo en que fué condenada por los obispos latinoamericanos en Medellín y, como consecuencia, en las Conferencias Episcopales Nacionales.

En estos diez años, a partir de Medellín, muchos hermanos comprometidos con la lucha del marginado, del oprimido, por su liberación y la construcción del Reino, han sufrido la tortura, el encarcelamiento y la muerte. Sin embargo, su valiente accionar en favor del pueblo ha dado esperanza a muchos de que las condiciones degradantes de vida en las que se encuentran, deben cambiar.

Se torna extremadamente urgente que "Puebla" reafirme este compromiso con los pobres y su lucha por la liberación, reforzando a los cristianos que día a día enfrentan el desafío del Evangelio.

Las causas

Hemos sabido de la "incertidumbre, el dolor, la tristeza, el hambre, humillación, persecución e insultos a la dignidad del ser humano" que sufre en América latina.

Reconocemos que nuestra situación en Canadá no llega a esa gravedad. Sin embargo deseamos que ustedes sean que entendemos el común carácter en nuestras luchas por la justicia, ya que somos víctimas de estructuras similares de dominación y dependencia.

extranjeros- pueden comprar miles de hectáreas, criar ganado y exportar carne, mientras nuestro pueblo no puede continuar cultivando el pedazo de tierra donde ellos han crecido, vivido y trabajado por años y años?"

Decididamente nos apoyamos en la lucha del campesinado latinoamericano y sus organizaciones para obtener una reforma agraria justa, y saludamos el ejemplo valeroso de aquellos que han ofrendado su vida en esta lucha. Con horror nos enteramos de las masacres de campesinos y sacerdotes en el Salvador y Guatemala por el sólo hecho de querer hacer valer sus derechos sobre la tierra que les pertenece.

Esperamos y rogamos, porque la Iglesia se mantenga fiel al llamado hecho en Medellín: "Por una auténtica y urgente reforma de las políticas y las estructuras del agro... que entregue a la población campesina los beneficios de la cultura, la salud, la recreación y el desarrollo espiritual, que entregue a los campesinos el derecho a la participación de las decisiones locales y en aquellas que tienen relación con las economías y políticas nacionales".

Los indígenas

La lucha de los indígenas en contra de siglos de colonialismo ha sido y continuará siendo, una voz profética en contra de las estructuras de la injusticia. Sabemos de la amenaza cultural en contra de los indígenas de América latina, como también del sufrimiento de un brutal genocidio. Sabemos, además, de la defensa que la Iglesia en Brasil ha hecho de los indígenas, a pesar de las persecuciones que los gobiernos han intensificado. Rogamos para que la Iglesia tome una posición definitiva en la defensa de los derechos indígenas.

En Canadá nuestros indígenas están luchando por el derecho a regir su propio destino y se resisten a aceptar que las grandes corporaciones exploten los recursos naturales que a ellos pertenecen. Los obispos canadienses han reconocido la importancia de esta lucha: "... Los obispos canadienses han reconocido la importancia de esta lucha" "...estamos especialmente preocupados porque el futuro del Norte no sea determinado por patrones de desarrollo coloniales, donde el puñado en el poder llega a controlar no sólo los recursos, sino también a las personas. Lo que se puede apreciar con lo que sucede en el norte canadiense, donde existen formas de explotación que siempre creímos "suceden sólo en el Tercer Mundo", y esta explotación es un serio abuso para los recursos energéticos y para los indígenas del Norte."

Costos de la crisis económica

El aumento de las evidencias ha puesto de manifiesto que los trabajadores de América latina y Canadá están pagando el precio de la crisis del sistema capitalista internacional. Junto latinoamericanos y canadienses estamos enfrentados a niveles record de desempleo, estamos perdiendo beneficios sociales a medida que

los gobiernos restringen el presupuesto de la salud y la educación, mientras, por otro lado, aumentan los gastos de armamento y de fuerzas policiales. Mientras la inflación sigue en un estado ascendente, así como los precios de las necesidades básicas, especialmente la comida, los sueldos de los trabajadores continúan bajando. Esto es logrado a través de medidas legislativas y a través de un sistema económico que trata el trabajo humano como otro artículo de consumo.

Teniendo claro que los trabajadores en América latina han sufrido los efectos de la crisis más severamente que los trabajadores en Canadá, en ambos lugares se están tomando medidas para defenderse en contra de esta represión económica. Nos alienta el saber que la Iglesia latinoamericana ha apoyado a las organizaciones populares que defienden el derecho de los trabajadores y los pobres en contra de esta agresión. Algunos ejemplos de estas organizaciones populares son los comedores populares en Chile, las comunidades de base, organizaciones campesinas y sindicales, organizaciones culturales, educacionales etc. Tal como planteó la Asamblea de obispos en Perú: "Sin una organización autónoma del pueblo su liberación no se conseguirá de acuerdo a los planes de Dios. Nos comprometemos a apoyar todas las organizaciones que nazcan del pueblo, no así aquellas impuestas al mismo".

La represión en nombre de la Seguridad Nacional

La crisis económica de los últimos diez años ha elevado la resistencia popular. Esta resistencia se ha encontrado con la represión del Estado. Estamos profundamente amargados por la reacción violenta por parte de los Estados de América latina en contra de los esfuerzos que el Pueblo ha desarrollado para defender sus derechos y para derrotar la injusticia.

Nos horrorizamos por los testimonios personales que nos muestran cómo funciona un Estado policial: arrestos arbitrarios, torturas, exilio forzado y asesinato de innumerables personas en nombre de la "Seguridad Nacional".

En Canadá hemos comenzado a aprender de cómo el gobierno justifica las acciones ilegales de la Real Policía Montada del Canadá en nombre de la "Seguridad Nacional". El gobierno ha legalizado la intervención de teléfonos, y está dando los pasos para legalizar la práctica policial de abrir la correspondencia. Al mismo tiempo, está socavando nuestra libertad de asociación, de expresión, de libre circulación de ideas y de nuestro derecho a la privacidad.

En una reciente visita de DOM HELDER CAMARA a nuestro país nos prevenía para estar alerta frente a la increíble violación de los Derechos Humanos, que el gobierno puede realizar, justificándolo con la "Doctrina de la Seguridad Nacional".

Sabemos claramente, que en América latina los beneficiados de esta represión policial son los sectores privilegiados de la sociedad, mientras que las víctimas son las orga-

nizaciones populares que luchan por la justicia. Algo similar ocurre en Canadá, los sindicatos, las organizaciones campesinas y coaliciones eclesíásticas están entre las organizaciones que están siendo vigiladas por la policía de seguridad.

¿ Qué esperamos ?

Distintas fuentes nos hacen estar cada vez más alertas de la extrema situación de sufrimiento y dolor que existe en América latina. Como dijera Monseñor Leónidas Proaño, obispo de Ecuador, y con el que concordamos plenamente, esperamos que esta "conferencia será un paso adelante, una expresión más fidedigna de la palabra de Dios, más sensible al clamor y las luchas del pueblo latinoamericano". Sabemos que hay diferencias en cómo abordar esta Conferencia, que habrá una confrontación entre dos posiciones diferentes de la Iglesia. Esperamos y rogamos que en este proceso de deliberaciones y discusiones, el Evangelio triunfe con toda su autenticidad y con todo su poder liberador.

Las Escrituras nos llaman a concretar nuestra respuesta hacia las necesidades de nuestro prójimo. Cómo nos dice la carta de Santiago 2-15,17: "Supongamos que algún hermano o hermana le faltan la ropa y la comida necesaria para el día, y que uno de ustedes le dice: que te vaya bien; tápate del frío y come, pero no le dá lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve ésto? Así pasa con la fé, si no se demuestra con lo que la persona hace, la fé por sí sola es cosa muerta".

Nuestros obispos nos han recordado que: "el tema central en toda la Escritura es que debemos conocer a Dios, vivirlo a través del amor y el respeto hacia los otros, luchando por la justicia para el pobre, el marginado, el oprimido, el anciano, el enfermo y el encarcelado".

Esperamos que los delegados a la Conferencia de Puebla, reafirmen el compromiso tomado por los cristianos en su lucha por la liberación de la crítica realidad latinoamericana. Nuestra esperanza es que los obispos canadienses que atenderán a la conferencia tendrán la sabiduría para entender la realidad y lucha del pueblo de América latina. También esperamos que de esta experiencia, los obispos traigan una mayor claridad de cómo Canadá está implicado en el sufrimiento del pueblo latinoamericano y de la forma en que podemos solidarizar para cambiar esta situación.

Nos identificamos y apoyamos el compromiso de las comunidades cristianas de América latina que luchan por la liberación de todos los pueblos. Seguiremos de cerca y estudiaremos todos los eventos que en relación a esta Conferencia se desarrollan en el mundo.

Reciban todo nuestro apoyo solidario en vuestros esfuerzos para hacer de ésta Conferencia la continuación del CELAM II y un signo de la conversión al Señor y a los pobres. Estamos convencidos que los cristianos envueltos en esta lucha y guiados por el espíritu de Medellín, han dado un mayor y mejor testimonio del Evangelio que todas las palabras que han sido o serán dichas.

---Lista con las adhesiones hasta el 28 de julio 1978 y esperan más durante la primera semana de agosto.

6

OBISPOS HISPANOS AL CARDENAL LORSCHIEDER

17 de noviembre 1977

S.E. Sr. Cardenal Aloisio Lorscheider
Presidente del CELAM
Arzobispo de Fortaleza BRASIL

Emmo. Sr. Cardenal:

Con alegría y espíritu de fraternal comunión le comunicamos la realización del Segundo Encuentro Nacional Hispánico de los Estados Unidos, celebrado en Washington, D.C. del 18 al 21 de agosto de 1977, con la participación de 4 Sres. Cardenales (Los Emmos. Sres. Terence Cooke, Humberto S. Madeiros, John Krol y William Baum, Arzobispos de N. York, Boston, Filadelfia y Washington, respectivamente), 50 obispos y 1100 delegados de la casi totalidad de las diócesis.

Nosotros los obispos hispanos acompañados por obispos que han servido en América latina deseamos especialmente hacer llegar a S.E. una de las conclusiones que concierne con la Iglesia de América Latina:

" Los católicos hispanos reunidos en el Segundo Encuentro Nacional Hispánico de Pastoral queremos expresar nuestra profunda inquietud y deseos a la Conferencia de Obispos de los EE.UU. y a la III Conferencia General del Episcopado de América Latina, que tendrá lugar el próximo año, para que mantenga su línea pastoral liberadora y de defensa de los derechos humanos, tanto en lo civil como en lo eclesiástico." (Evangelización y Derechos Humanos).

Por otra parte creemos nuestro deber expresar nuestro reconocimiento por la contribución que el espíritu emanado de Medellín ha significado en la evolución y renovación de nuestras comunidades hispanas en los EE.UU. como se vió claramente en este Segundo Encuentro. (Cfr. especialmente Evangelización, n.2 y Derechos Humanos n.5 y 7). Al comunicarle estas conclusiones hemos querido ser fieles a la voz de nuestro pueblo que se expresó en este Segundo Encuentro. Aprovechamos esta ocasión para enviarle las conclusiones del encuentro.

Para su mayor información, hemos mandado copia de esta carta también al Sr. Cardenal Landázuri y a Mons. Manresa.

Fraternalmente unidos en la común misión salvífica en Cristo.

Firmado: Roberto Sánchez, Arzobispo de Santa Fe; Gilberto Chavez, Ob. Aux. de San Diego; Francisco Garmendia, Ob. Aux. de N. York; Nevin Hayes, Obs. Aux. de Chicago; Thomás Daily, Ob. Aux. de Boston; Theodore McCarrick, Ob. Aux. de N. York; René Gracida, Ob. de Pensacola-Tallahassee; Raymundo Pena, Ob. Aux. de San Antonio; Manuel Moreno, Ob. Aux. de Los Angeles; Jerome Pechillo, Ob. Aux. de Newark; Nicholas Walsh, Ob. Aux. de Seattle; Nicholas D'Antonio, Vic. General, Arquidiócesis de New Orleans, Vicario para los de habla hispana.

7

REFLEXION CATOLICOS CUBANOS SOBRE LA III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO.

1.- Importancia del III CELAM

La celebración de la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano es un acontecimiento de extraordinaria importancia para la Iglesia universal y, particularmente, para las Iglesias de este subcontinente nuestro, de tan profunda y arraigada tradición católica. En Puebla los obispos se reunirán con la proclamada aspiración de trazar los lineamientos fundamentales de la misión evangelizadora de la Iglesia en América latina durante los próximos años.

1.1.- Para cristianos y no cristianos: Este evento no solamente importa a los católicos y a los demás hermanos cristianos, comprometidos todos en la misión evangelizadora. Interesa también a los demás compatriotas de nuestra América, quienes son destinatarios del mensaje Evangélico; y, muy especialmente, a quienes tienen que ser sus principales beneficiarios (cfr. Lucas 4: 16-21); los explotados del continente que creyentes o no, forman la gran mayoría de los hombres, mujeres y niños de la Patria grande latinoamericana.

1.2.- Para los cubanos: Para nosotros los cubanos la Conferencia tiene una relevancia particular. Nuestro pueblo se ha librado de la dependencia a que estaba sometido desde siempre y ha roto las fundamentales estructuras de explotación que le privaba la libertad para construir su propio destino, lo cual nos diferencia, pero no nos desvincula de los demás pueblos hermanos del continente, ni del mundo. Muy por el contrario, nuestra situación actual nos compromete mucho más a los cubanos todos - incluidos los cristianos - a ser solidarios con los demás hermanos latinoamericanos que han sido copartícipes de un pasado común (cfr. Lucas 12: 47-48), pero que todavía siguen padeciendo la violencia de la explotación del hombre por el hombre. Esa solidaridad rebasa, incluso, los marcos continentales porque es la comunión universal entre todos los hombres de buena voluntad. El bloqueo imperialista que se ha tratado de imponer y mantener sobre Cuba pretende, precisamente, impedir que vivamos esa solidaridad material y espiritual con nuestros hermanos del continente y del mundo; de él se ha tratado de hacer víctimas hasta nuestras Iglesias. Romperlo es deber ineludible de todos.

2.- NUESTRA EXPERIENCIA

Desde antes, pero, especialmente, después del triunfo de la Revolución Socialista en nuestra Patria, muchos católicos - como nosotros - hemos desempeñado altas funciones en las estructuras oficiales de la Iglesia en Cuba y en sus proyecciones ecuméni-

cas nacionales. Al propio tiempo, muchos hemos vivido personalmente como discípulos de Cristo, "los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres de nuestro tiempo y de cuantos sufren" (Gaudium et Spes, n. 1). Por la gracia de Dios, a los que hemos tratado de responder con entereza y generosidad, nuestra multifacética actividad nos ha concedido acumular una experiencia - única en muchos sentidos-, que no podemos esconder ni por egoísmo, ni por miedo (cfr. Mateo 25, 25). En comunión con nuestros pastores y demás hermanos en la fe, tenemos el deber de "poner en común" esa experiencia testimoniándola, para que en la más amplia comunidad, pueda aprovecharnos a todos "según la necesidad de cada uno". (cfr. Hechos 3, 44-45).

- 2.1. Contexto Histórico-social: Nuestra experiencia de la fe no es "teórica" desvinculada de la realidad. Se realiza eclesialmente y se desarrolla cotidianamente en el amor y la esperanza vividos en la única y primera sociedad que en nuestro continente ha comenzado a construir el socialismo. Es una experiencia viva, acoplada tanto en el ejercicio de funciones eclesiásticas, como en nuestra participación directa en las tareas revolucionarias de nuestro pueblo.
- 2.2. Contradicciones que confrontamos: En esta humilde búsqueda y encuentro de Dios en nuestro prójimo, hemos contado con la aprobación y, en casos, hasta con el apoyo personal de algunos de nuestros pastores eclesiásticos, a la vez que hemos sentido la comprensión y el aliento de más de un compañero revolucionario comunista. Sin embargo, también hemos confrontado la incompreensión y la desconfianza de otros hermanos y compañeros quienes, partiendo de posiciones aparentemente antagónicas, han convergido en la acción común de obstaculizar y tratar de desacreditar nuestra decisión de participar honesta y lealmente, por nuestra fe en las luchas y el trabajo creador de nuestro pueblo. Nuestra experiencia no está pues exenta de amarguras y tensiones, pero quizás sea en éso, donde reside su sentido rasual en su más revolucionaria y original dimensión. No hemos servido a dos "señores" (cfr. Mat. 6, 24), sino que hemos tratado de ser fieles al único y verdadero señor de la historia, el Dios vivo que se hizo a sí mismo uno de nosotros para enseñarnos que el único modo de corresponder a su amor es servir a nuestro prójimo con una entrega semejante a la de él. (cfr. Mateo 25, 37-30 y Lucas 10, 29-37).

3.- RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO

La actitud nuestra ha estado encuadrada en el marco general del desarrollo de las relaciones entre la Iglesia y el Estado durante las dos últimas décadas. En Cuba socialista se han vivido grandes tensiones en este sentido. Los condicionamientos ideológicos de los compañeros comunistas y de nosotros los cristianos en general, han jugado un papel importante en este proceso. Al triunfo de la revolución (enero de 1959) la Iglesia cubana se hallaba

en una posición preconciliar profundamente marcada de conservadurismo y anticomunismo, aunque mostraba sectores de tendencias liberales y socialdemócratas (JOC, JEC, JUC, etc.). Por su parte el movimiento comunista mundial tenía por entonces una elevada carga antirreligiosa, lo cual coincidió con el momento con que se declarara Socialista la Revolución cubana (abril de 1961). Ambos antecedentes doctrinales explica que, tras la incorporación de innumerables cristianos a la lucha de liberación nacional y luego de apoyo inicial de la Iglesia al Gobierno Revolucionario, se pasara a la más amplia gama de posiciones contrarrevolucionarias. Además, aunque las leyes y demás medidas revolucionarias (reformas agrarias y urbanas, nacionalizaciones, etc.) no están dirigidas contra la Iglesia, ni contra la religión, por su carácter anticapitalista y antimperialista afectaron decisivamente a los centros individuales e institucionales de poder económico y político antipopular. Esto lesionó gravemente intereses seculares de la institución eclesiástica y de la burguesía rural y urbana, que le daba sustento al margen del Evangelio. De hecho hasta la nacionalización de la enseñanza que reivindicó para el Estado Popular la función docente general, se trató de usar como ejemplo de persecución religiosa, aunque la catequesis cristiana ha seguido ejerciéndose en los hogares así como en los templos y demás locales eclesiales, sin más limitación importante que la derivada de nuestra poca fe (cfr. Mateo 8, 26).

3.1.- Oposición de los cristianos: A causa de estas transformaciones tan largamente ansiadas por nuestro pueblo y tan necesarias al país, muchos cristianos de economía personal privilegiada se integraron o relacionaron con los grupos y movimientos contrarrevolucionarios que, manipulados por los centros de poder imperialista, operaron dentro y fuera del país. Aunque en algunos casos esta oposición fué desembosada, con más frecuencia se disfrazó de una supuesta defensa de una "Revolución" pura, conciliadora, tan ideal que además de imaginaria e inexistente, resultaba absolutamente antagónica con respecto a la Revolución real que estaba afectando sus intereses de clase. A esa oposición abierta o embosada y que pronto fué vencida por el pueblo mismo, siguió la campaña enemiga encaminada a que "nos salváramos y salváramos a nuestros hijos del comunismo y abandonáramos a nuestro pueblo", precisamente en los momentos en que el país confrontaba las mayores dificultades engendradas por la inexperiencia propia y por el bloqueo y las agresiones imperialistas. El apoyo - unas veces-, o la aparente indiferencia -otras-, que dió la institución eclesiástica a esas tácticas de la contrarrevolución (que no vaciló en emplear hasta símbolos religiosos para penetrar en la conciencia popular), así como la manipulación, que a esos fines hizo, de gran parte del clero, fundamentalmente extranjero, y de muchos dirigentes laicos, ocasionó la huída de muchos cristianos de ideología burguesa, a la vez que motivó la defecación religiosa de numerosos creyentes humildes, oprimidos antes y liberados por la obra revolucionaria. Esta huída de los ricos

y defección de los nobres dejó grandemente reducida la membresía de nuestras comunidades cristianas.

- 3.2.- Paulatina distensión: La derrota de la contrarrevolución y el auténtico "emnobrecimiento" de la Iglesia trajeron consigo una lenta, pero creciente incorporación de católicos y cristianos en general, a la obra común de construcción de la nueva sociedad y, paréjamente, ha ido purificando la fé evangélica de la Iglesia, de modo similar a lo que, conforme a las diversas características locales, ha estado ocurriendo en otros países socialistas. Esta renovación de la fé de la Iglesia y de los cristianos va encontrando respuesta en un consecuente renacimiento de la confianza del pueblo y de los órganos estatales en los cristianos. Por parte del partido comunista y de muchos de sus militantes, se manifiesta una mayor coherencia entre su comportamiento político y aquellos principios suyos que postulan el respeto a nuestras creencias religiosas y a nuestra libertad de culto.
- 3.3.- Política eclesiástica postconciliar: El Concilio Vaticano II y el desarrollo del mismo en el II CELAM (Medellín 68), han ayudado mucho a la Iglesia a abrirse en Cuba a este proceso de distensión. En esta nueva etapa han jugado un papel reconocidamente positivo el Nuncio Apostólico Monseñor César Zacchi y su sucesor el actual Pronuncio Monseñor Mario Tagliaferri, fieles realizadores ambos, de la política postconciliar de la Santa Sede. Han incidido también eficazmente en el mejoramiento de las relaciones, la actitud general del episcopado cubano a partir de 1968, la incorporación de los seminaristas católicos a trabajos productivos en la agricultura y en obras de la construcción, en plano de igualdad con los demás estudiantes del país, y la experiencia favorable de algún "cura obrero", como el Padre José Félix Pérez. En la misma línea se hallan las reiteradas declaraciones y actitudes de obispos como Monseñor Francisco Oves, Arzobispo de La Habana y presidente de la Conferencia Episcopal de Cuba, y de sacerdotes como el Padre Carlos Manuel de Céspedes, los cuales con expresa aclaración de los requerimientos de la fe, han reconocido públicamente los logros de la revolución en beneficio del pueblo y, en especial, de sus capas más oprimidas en el pasado, como el de la salud, la instrucción general y el desarrollo económico, no movidos ya más por el ánimo de lucro sino por el interés social de todo el pueblo.
- 3.4.- Política religiosa de la revolución: No es menor por cierto, la importancia que en el desarrollo de esta creciente distensión, han tenido la comprensión que de estos problemas ha demostrado el jefe de la revolución, Comandante Fidel Castro, y los órganos superiores y especializados del gobierno y del partido comunista de Cuba. Las declaraciones hechas por Fidel en Cuba a todo lo largo del proceso revolucionario, en lo que se ha referido a la religión, a los creyentes, y a sus planteamientos al

respecto hechos en Chile (1971) y en Jamaica (1977), han sido decisivos aportes a la superación de las anteriores tensiones y dificultades. Esta política, no sólo se ha ido plasmando en la práctica, sino también en los textos legales de la revolución, mediante los cuales se realiza la fase actual de institucionalización de las conquistas revolucionarias del pueblo cubano.

4.- PROBLEMAS SUBSISTENTES

Sin embargo, esta nueva fase de entendimiento y mutuo respeto entre los cristianos y los comunistas en Cuba no puede darse por concluida. Todavía entre nosotros perviven en la vida práctica rezagos de actitudes anteriores que contradicen sensiblemente principios fundamentales de la fe y de la propia revolución. Esto no escandaliza, ni desanima a los verdaderos marxistas ni a los cristianos verdaderos, sino que, por el contrario, mueve a ambos a adecuar nuestras vidas a nuestros respectivos principios para reflejarlos con mayor veracidad, honestidad y lealtad.

- 4.1.- Rechazos y discriminaciones: Aún en Cuba hay cristianos, que a pesar de ser beneficiarios de la obra de la revolución, hacen un consciente o inconsciente rechazo de diversas situaciones o medidas revolucionarias. Influye en ello, sin lugar a dudas, un conjunto de hábitos, incomprendimientos y prejuicios muy arraigados, especialmente entre las personas de más edad. Estos sectores marginales del pueblo alimentan su imaginación y compensan su emotividad no solamente con las campañas diversionistas orquestadas desde los centros de poder imperialista, sino que acatan y asumen como propios algunos pronunciamientos provenientes incluso de sectores jerárquicos de la Iglesia en el extranjero; con absoluto desconocimiento de la verdad, se dejan manipular por la reacción mundial. Por otra parte, quizás a causa de limitaciones personales de orden ideológico o moral, o de extremismos propios de inmadurez política en algunos funcionarios intermedios o de base, aún ocurren en nuestro país casos de desconfianza que dan lugar a discriminaciones desde todo punto de vista inadmisibles conforme a la orientación ideológica, política y jurídica de la revolución, pero que imponen injustas limitaciones a algunos creyentes y dificultan su integración práctica a la Revolución. Sin embargo, el actual nivel de desarrollo de las relaciones entre la Iglesia y el Estado cuentan con vías y medios, para que estos casos de rechazo o discriminación se superen y disminuyan en la misma medida en que hay franquizados procedimientos para analizar en común esos problemas y buscarles soluciones justas. No siempre asiste razón a los cristianos y a veces la institución eclesiástica no actúa al respecto con el celo y la diligencia que le es exigible en el orden pastoral y en el político. Hay veces que la solución deseable por unos o por otros, no es realizable aún en nuestras condiciones concretas, pero los canales abiertos para el

estudio y consideración de estos casos ha demostrado ser eficaces para lograr la rectificación de errores e injusticias. En todo caso -y esto es importante para nosotros los cristianos-, estas vías de resolución exigen de nosotros y de la Iglesia en general, una rectitud de vida y de intenciones y una entereza de principios y carácter mucho más coherentes con nuestra fe que la que tradicionalmente hemos demostrado. Creemos justo dar gracias a Dios por esta renovada exigencia a la fidelidad del pueblo.

4.2.- Fe y ateísmo: Un problema que no puede soslayarse en el ámbito de las relaciones entre la Iglesia y el Estado Socialista es el de la contradicción insalvable entre fé y ateísmo. Esta contradicción por el momento en el orden doctrinal, ha encontrado entre nosotros los cubanos una moderación en la vida práctica: la honestidad de cada cual y la lealtad y el respeto mutuos. Con la misma lealtad con que nuestros hermanos comunistas califican nuestra fe como tergiversación fantástica de la realidad conforme a su óptica materialista (cfr. I Congreso del P.C.C.), nosotros sustentamos la limitación que reside en las diversas formas de ateísmo y la justicia, inherente a cualquier forma de coacción o presión ateizante o de discriminación por razón de fe, (cfr. "Comunicado" de Episcopado Cuba, 1969). De una parte, los cristianos tenemos que reconocer la responsabilidad que nos cabe en el origen, desarrollo y manifestación del ateísmo contemporáneo (Gaudium et Spes, nº 19). De otra nuestros compañeros comunistas debieran mostrar que los problemas de la religión y el ateísmo no son de naturaleza primaria ni priorizada en relación con los grandes problemas infraestructurales, estructurales y estructurales de la construcción de la nueva sociedad. Todos podemos coincidir con el Padre y combatiente Camilo Torres, cuando afirmó que no se puede discutir si el alma es inmortal cuando el hombre es mortal. Quienes creemos conocer a Dios tenemos que confiar serenamente en que la purificación de nuestra fé y de nuestras costumbres librará a todos los hombres de buena fé, "a quienes ama el Señor", (Lucas, 2, 14), de la limitación que, con respecto a la trascendencia de sus obras, los somete el desconocimiento del Dios vivo que ha confiado en los hombres todos, la realización histórica de sus designios de amor, justicia, libertad y paz.

4.3.- Enjuiciamiento de los ateos: No todos los ateos son comunistas, pero ante estos últimos tenemos que reconocer que hemos de ser muy prudentes al juzgarlos (cfr. Mateo 7, 1-5). Muchos de ellos precisamente por ser comunistas, nos han dado ejemplo de entrega, sacrificio y amor eficaz por el prójimo hasta el punto de dar sus vidas por sus semejantes (cfr. Juan 15,15). Esta justa prudencia que nos reclamamos no puede responder a consideraciones tácticas, ni oportunistas, sino al principio fundamental de justicia que ha de regir nuestros criterios y actos. De este as

recto de la realidad puesto de manifiesto en las luchas de nuestro pueblo; solamente podemos dar testimonio veraz, válido y de primera mano quienes, animados por la fé de Cristo, convivimos - trabajamos, luchamos, sufrimos y nos alegramos junto a nuestros compañeros comunistas, codo con codo, día tras día. Ha sido frecuente experiencia nuestra -quizás para desconcierto de ellos- ver que en sus vidas también se refleja el rostro de Dios. Con toda modestia pero a la vez con responsable sinceridad, nos sentimos llamados a reclamar a quienes no han tenido oportunidad u ocasión semejante a la nuestra, que acenten este testimonio nuestro que se funda en la autoridad que nos confiere nuestra privilegiada experiencia de fe, vivida en un auténtico contexto socialista o, de lo contrario, que se reserva todo juicio temerario.

5.- CAMPOS DE JUSTA Y NECESARIA COLABORACION

Estos antecedentes unidos a las enormes dificultades causadas por los rasgos del pasado de explotación en que vivimos los cubanos, aumentadas por el bloqueo imperialista y las agresiones inflingidas a nuestro pueblo por sus antiguos opresores, así como por naturales e inevitables deficiencias humanas, no logran impedir que los cristianos cubanos vayamos encontrando campos cada vez más amplios y variados de colaboración con el resto de nuestro pueblo. Ello se hace un imperativo para la realización de nuestra fé, que se traduce en el amor al prójimo -expresión sensible de nuestro amor a Dios- y que se concreta en la construcción conjunta del bien común. Estas áreas de cooperación sincera y leal están en relación directa con los beneficios logrados por la Revolución para todo el pueblo, así como el ensanchamiento y profundización de esos logros. Ello no solamente es coherente con nuestra fé, sino que es un requerimiento de la justicia; un reclamo de nuestro amor y un aliento para nuestra esperanza.

5.1.- Logros revolucionarios del pueblo: El esfuerzo, la lucha y el trabajo creador del pueblo cubano en el empeño de construir el socialismo ha acumulado ya logros que retan incesantemente la conciencia de los cristianos. En Cuba, la mendicidad, el delito, la pornografía, los vicios, el juego, las drogas, ni la prostitución son ya "soluciones" forzosas al problema de la supervivencia. Aquí los campesinos tienen tierras y se van organizando en cooperativas o pasan voluntariamente a trabajar en las empresas agronegociarias del pueblo, no solamente para mejorar su nivel de vida personal o familiar, sino para elevar el bienestar general de todos los cubanos; los robres "bohíos" -chozas construídas con hojas de palma- con que los explotados de antaño "adornaban" el paisaje rural de Cuba, van desapareciendo ante las nuevas comunidades rurales, conuestras de edificios modernos y confortables, con todos los servicios al alcance de la mano. Los obreros y demás trabajadores ya no conocen el desempleo y reciben el fruto íntegro de su trabajo en forma de salario y, además, de servicios sociales gratuitos o a bajo costo (atención médica y hospitalaria, escuelas, centros deportivos, artísticos y de recrea-

ción, etc.). Los técnicos profesionales, artistas y demás intelectuales cuentan con amplias posibilidades para desarrollar sus capacidades en servicio de los demás y ya no tienen que emigrar en busca de sustento, sino que a veces, optan voluntariamente por ir a países más pobres a aportar temporalmente sus experiencias y capacidades. Las mujeres gozan realmente de los mismos derechos y oportunidades que los hombres, tanto en la familia, como en la sociedad, se les facilita su superación intelectual, cultural, para que borren su ancestral dependencia y sometimiento al hombre y se tornen compañeras cabales y se les resretan las limitaciones que les impone su constitución física, por las que son debidamente honradas y compensadas. Los jóvenes tienen maestros, escuelas, instructores deportivos y de arte, parques de juego y recreación, empleo seguro al arribar a la edad laboral e innumerables otras oportunidades de formarse y construir su felicidad en el servicio a sus semejantes. Los negros participan al igual que los blancos y demás ciudadanos en todas las actividades y beneficios de la vida social. Los ancianos tienen garantizada su tranquilidad por la seguridad y la asistencia social. Nuestras ciudades aparecen quizás un poco descuidadas, debido a que los mayores cuidados e inversiones se dedican preferentemente a edificar nuevas comunidades rurales urbanas, a construir escuelas, hospitales, carreteras, ferrocarriles, presas de agua, fábricas, hoteles, centros de descanso y recreo a todo lo largo y ancho del país y a adquirir nuevos equipos y maquinarias necesarias para nuestro desarrollo presente y futuro. Los cristianos tenemos la absoluta disponibilidad de nuestros templos, conventos y casas eclesiásticas y gozamos de plena libertad para celebrar nuestro culto y demás actividades religiosas, ahora con el financiamiento de los propios creyentes y ya sin sujeciones, ni dependencias de ninguna clase. En fin, ya no somos factoría de ninguna metrópoli extranjera, pues la ayuda que nos prestan los demás países socialistas es mutuamente beneficiosa y no sirva para enriquecimiento unilateral de otros a costa de nuestra pobreza; por eso nosotros también ayudamos, modestamente y con un pequeño sacrificio, aquellos pueblos más necesitados que nos lo piden, porque así entendemos y recíprocamos la solidaridad humana. Podemos proclamar que aún no hemos dejado de ser pobres, pero hemos abolido la miseria. Distamos mucho de tener resueltos todos los problemas, pero lo logrado bajo la discreción de nuestros compatriotas comunistas está en manos de todo el pueblo. Los cristianos no podemos permanecer imasibles. Una vez más, en la historia de la salvación -que es la historia humana-, Dios se ha valido de nuestros adversarios suyos para que su pueblo retorne a la obediencia (cfr. Isaías 1, 24-28).

5.2.- Responsabilidades revolucionarias: Como contrapartida de los beneficios que la revolución ha significado para el pueblo y como modo de realización personal en el servicio de los demás, nues-

tro pueblo participara con su trabajo manual e intelectual en el desarrollo del país; aprovecha todas las oportunidades que hoy existen para el estudio y la capacitación técnica, científica y cultural, ruestas gratuitamente a su disposición; se integran en las diversas organizaciones sociales y de masas (vecinos, trabajadores, mujeres, estudiantes, niños, campesinos, profesionales, etc.) y a través de ellas se moviliza voluntaria y masivamente para asumir las grandes tareas de la revolución; toma parte directa, o indirectamente, en la defensa de nuestro territorio -tan frecuentemente amenazado- para preservar sus conquistas revolucionarias y populares; asume con libertad y responsabilidad crecientes, su participación necesaria en las decisiones locales y nacionales; tanto como elector libre, como en su caracter de representante electo para ante los órganos del Poder Popular (Estado). Estos deberes cívicos y patrióticos no son sólo compatibles sino ineludibles para la conciencia cristiana. Es en nuestra participación, en nuestras responsabilidades donde podemos probar que no nos mueve el egoísmo, el sectarismo, ni tampoco la sumisión, sino la voluntad solidaria, responsable, crítica y aportadora al bien común a que nos mueve, en libertad nuestra fé y nuestro amor cristianos.

5.3.- Nuestra evangelización: Todos estos logros que, lamentablemente, aún no pueden gozar, ni exhibir otros pueblos hermanos del continente, ni del mundo, ni de los más "ricos", ni de los más "desarrollados", según la concepción capitalista. Aunque justamente atribuibles a la dirección de nuestros compañeros comunistas ateos, hay que reconocer que a través de ellos aquí se cumple el fundamental mandamiento divino, expresado en toda la tradición profética, de ocuparse de la "viuda y del huérfano" y no distraerse en ofrecer holocaustos de becerros cebados (cfr. Éxodo 22, 21-22); Isaías 1, 11-17); Amós 5, 21-24), Oseas, 6, 6 y 8, 13, etc.) y contenido en el consejo evangélico de dar de comer al hambriento, de beber al sediento, de vestir al desnudo, de curar al enfermo, de liberar al oprimido (cfr. Mateo 25, 31-46). Este reconocimiento no significa sacralización alguna del sistema. Los cristianos, discípulos del Hijo del Hombre, no tenemos nada que sacralizar y sí, todo por construir en unión de la gran familia humana. Como cristianos sabemos que también tenemos que "dar la vista a los ciegos y proclamar el año de gracia del Señor" (Isaías 61, 1-2 y Lucas 4, 14-21). Sin embargo, en nuestro contexto histórico, la fé va dejando de ser "opio de los pueblos", pues no se manipula para que los pobres "obten gan un puesto digno -de pobres- en la sociedad civil", ya que no se deja que los ricos sigan ocupando su "dignidad" de ricos. Nuestro esfuerzo evangelizador para no ser alienante y justamente desconfiable, parte de nuestra leal incorporación a las tareas y sacrificios comunes a todo el pueblo. Este es el único modo de merecer en justicia, que participemos en las decisiones, los be-

neficios y los gozos comunes a todos nuestros hermanos compatriotas. Ese es nuestro "diálogo".

6.- PREOCUPACION ANTE PUEBLA

Partiendo de nuestra vivida experiencia y ante la perspectiva de la celebración próxima de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, nos preocupan sobre manera algunos pronunciamientos y actitudes asumidas en los años recientes por destacadas voces católicas del continente y del mundo, las que más parecen movidas por temores seculares, que por el amor divino.

- 6.1.- Opiniones que preocupan: En este continente se ha dicho que "el método marxista (...) no les es lícito emplearlo a los cristianos" ("Evangelio, política y socialismo", Chile 1971), con lo cual no parece que se valore debidamente el sentido de la encarnación del Hijo de Dios, ni el efecto de su gracia; quizás algunos de lo que ésto han dicho, hayan lamentado ya la desunión que sembraron en su propio pueblo. También se ha escrito: "Afirmamos que la opción por el socialismo de cuño marxista, como pretenden definirla (...) algunos cristianos, no es legítima, ni lícita" (Identidad Cristiana en la acción por la justicia, Colombia 1976), más ninguno de los que escribieron ésto han vivido jamás en una sociedad socialista, sino todo al contrario. En sentido similar se ha proclamado que: "con toda la fuerza de nuestra voluntad, renovemos la firme condena del comunismo totalitario y ateo". La experiencia nos enseña movimientos que, por su intrínseca naturaleza o por circunstancias históricas, son inconciliables con la visión cristiana del hombre y de la sociedad y no de la comunidad" (Carta pastoral, Paraguay, 1976), pero nosotros no logramos descubrir que experiencia de socialismo pueda haber en Paraguay. Finalmente, se ha llegado a repetir en estos días que el marxismo "desroja al hombre de su libertad, principio espiritual de su conducta moral y priva a la persona humana de toda su dignidad y de todo freno moral contra el asalto de los ciegos instintos" (Exhortación pastoral, Honduras, 1977), con lo que, desde una distancia astronómica, se atribuye al marxismo un poder mayor que el Dios mismo. Declaraciones como las anteriormente citadas son las que, no obstante la universal condenación de que es ya objeto el capitalismo, conducen a sus autores y a quienes así piensan, a confesar ingenuamente su tercerista proyecto de "descubrir, con imaginación creadora, nuevas formas de sociedad y hacer nacer nuevos sistemas económicos y políticos, dignos del hombre" ("Identidad.." citada n. 92), pretensión ésta que demuestra cuán arraigado está aún el idealismo voluntarista e imaginativo en ciertos medios creyentes. Por fortuna, no son todos los prelados y mucho menos todos los cristianos de América latina, ni del mundo, los que comparten estas opiniones.

6.2.- El "Documento de Consulta": Mayor gravedad aún revisten criterios sustentados y proyectados, a través del "Documento de Consulta", a los episcopados latinoamericanos. En ese documento, con el que se ha estado preparando la Conferencia de Puebla, se mantiene entre otras cosas, que "hay variedad de socialismos" (n. 769), lo que de por sí implica una toma de posición en la lucha ideológica mundial de hoy y demuestran cuán imposible es pretender situarse al margen o por sobre las ideologías. También se tergiversa a Marx al decir que "la conciencia, según él, es sólo la conciencia del conflicto que surge en las relaciones de producción; entre la propiedad individual y la producción colectiva; entre los propietarios del capital y los asalariados. No hay otro elemento en la conciencia" (n. 779); y se dictamina categóricamente, que "este desplazamiento de criterios de la justicia y de la verdad es lo que más hiere la conciencia del cristiano e imposibilita la colaboración con los marxistas en una acción a largo plazo" (n. 781). Antes de proyectar opiniones tan personales como las citadas, los redactores pudieron haber sido más respetuosos y consecuentes con sus propios postulados, en los que dicen reconocer que "compete a los laicos elaborar los proyectos y las estrategias y tomar las opciones políticas, siguiendo las normas que determina la comunidad cristiana, para que la política conserve su carácter humano por su referencia a lo divino" (n. 816). Precisamente, en el ejercicio de esa competencia que se dice reconocérsenos, es que actuamos y testimoniamos desde Cuba. La prudencia aconseja, creemos que se nos oiga desde ahora, que se reflexione sobre nuestro testimonio proveniente de una experiencia vivida real y concretamente, de modo que cuando resuenen nuestras voces en Puebla por boca de nuestros obispos, nadie resulte escandalizado, ni confundido.

6.3.- Otros aspectos desconcertantes: Los aspectos señalados del "Documento de Consulta" son de especial relevancia para los católicos y cristianos cubanos. De aceptarlos en su irrealidad y proyección comprometerían a nuestra Iglesia a enfrentarse nuevamente injusta e innecesariamente, con nuestro Pueblo, y nos retrotraerían a las penosas situaciones anteriores a Medellín. Pero hay otros aspectos del Documento, que si bien han sido razonablemente impugnados desde México, Perú, Brasil, Panamá, Colombia y otros países, no rodemos dejar de cuestionar por lo desorientadores que resultan. ¿Qué se pretende con el desconocimiento total de la presencia e influencia de la Revolución cubana en el continente y en el propio interior de la Iglesia? ¿Cómo puede soslayarse el problema indígena y racista que divide a nuestros pueblos y mantiene a enormes mayorías sumidas en la degradación y sometidos a la más cruel explotación y genocidio? ¿Cómo puede desestimarse el problema rural agrario que

es la base primaria de la sustentación actual y futura de estos pueblos, y pensarse que el problema principal del continente es el de la organización de la sociedad urbano-industrial, de corte socialdemócrata y neocapitalista? ¿Es posible atribuir el surgimiento del militarismo, con que se tiraniza a tantos pueblos nuestros, a la lucha popular por liberarse precisamente de él? ¿Qué concepto del pobre es ése en que cabe el tirano junto al indio, el obrero, el estudiante y el desempleado? ¿Cuál es el reformismo que puede conciliar que el pobre obtenga un puesto digno en la sociedad civil, si se mantiene al rico con toda la "dignidad" de su riqueza? ¿A quién sirve con estos silencios, mistificaciones y sugerencias? ¿Qué Dios y qué Iglesia es ésa, que comparte el pan y el vino con quién no restituye lo robado a quienes mueren de miseria por su causa? Esa no es la Iglesia de Medellín y no creemos que Dios permita que pueda ser la de Puebla.

6.4.- Hay que evitar un Anti-Medellín: Opiniones y omisiones como las destacadas anteriormente provienen de teólogos, sociólogos y pastores eclesiásticos que ejercen su influencia y jurisdicción en países y diócesis de nuestra América. Es grave que sus voces suenen con acentos tan extraños a nuestras realidades y necesidades, pero más grave sería que encontrasen eco o apoyo en Puebla, pues harían un daño irreparable a la Iglesia misma. No es en aposentos aislados del clamor de los pueblos desde donde se puede tratar la pastoral evangélica y evangelizadora de la Iglesia. Cristo no vivió en el templo ni en las sinagogas. Convivió con su pueblo oprimido y trabajador, con él echó las redes al mar y recorrió los campos de Palestina; "vino a los suyos y no lo recibieron, pero a todos los que le recibieron les dió poder de hacerse hijos de Dios" (Juan 1, 11-12). Medellín recogió en gran medida, el sentir del pueblo oprimido latinoamericano; avalado por el Santo Padre (*Populorum Progressio*, n. 31), señaló los peligros de la insurrección revolucionaria, pero reconoció su licitud y nunca obstaculizó la expulsión de los demonios por quienes no iban con Jesús (cfr. Lucas, 9,49). Puebla no puede ignorar a Medellín y menos desvirtuarlo; sería una mixtificación de la fé, del amor y de la esperanza y una tradición del pueblo oprimido. Puebla tiene que oír y magnificar la voz de los pueblos. En ese clamor nuestra voz tiene connotaciones especiales y únicas que anuncia al continente la ruptura irreversible con un pasado común de explotación, abyección y miseria y el surgimiento real efectivo de un mundo de libertad, de justicia y de trabajo creador y que augura a todos los pueblos del mundo la posibilidad de gozar del - "cielo y tierra nuevos" que nos están prometidos (cfr. Apoc. 21, 1 ss.). Donde el Señor plantará su tienda en medio de los hombres y todos nos reconoceremos hermanos los unos de los otros.

7.- CONCLUSION

Esperamos que el Espíritu Santo, que indudablemente estará presente también en Puebla, y no otros intereses, prejuicios o temores, sea el que inspire a los obispos cubanos que allá acudieren y, a la vez, sea quién abra los oídos, el entendimiento y el corazón de sus colegas y los mueva a todos humil de reflexión comunitaria sobre el papel de la Iglesia universal a no recaer en las posiciones de dependencia a que por siglos la sometieron los poderes seculares bajo el nombre de una "Cristiandad", que sólo fué el manto encubridor de las formas más violentas de explotación del hombre por unos rocos deshumanizados y deshumanizantes, que mal reflejaron el rostro y el designio de Dios para con la humanidad. En esta encrucijada no hay que temer a las alianzas, sólo que nuestras alianzas no pueden ser, como en el pasado, para compartir el botín de un vencedor, sea hoy trilateral, trasnacional o internacional, sino para echar nuestra suerte con los pobres de la tierra como, con un profundo sentido cristiano, dijera e hiciera José Martí. Avalamos por anticipado, con plena confianza, el testimonio y la gestión de nuestros obispos cubanos en Puebla, únicos que en nuestro continente tienen autoridad para pronunciarse sobre la experiencia de fe vivida en un contexto social auténticamente socialista. Librarse de temores y descubrir que en Socialismo, por ateo que se proclame, la fe cristiana se depura mediante el amor eficaz y se proyecta a través de una profunda esperanza en un mundo de libertad, justicia, amor y paz, sería el mayor hallazgo y el mejor aporte de la Conferencia de Puebla a la Iglesia latinoamericana y universal y al mundo entero. Confiamos que Dios misericordioso, Padre de Nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro, nos conceda esta gracia que con sincero fervor le pedimos.

La Habana, 10 de julio de 1978.

Por el Grupo básico de reflexión:

María Teresa BOLIVAR AROSTÉGUI

Eliseo Diego FERNANDEZ CUERVO

Ricardo FERNANDEZ RODRIGUEZ

Raúl GOMEZ NIETO

Olga MADAN REY

Walfredo PIÑERA CORRALES

Felicitó RODRIGUEZ HERNANDEZ

Josefina TUR PEREZ CASTAÑEDA

Cintio VITER BOLAÑOS

Redactores.